

81.472.1x7

K38

ВЫСШЕЕ ОБРАЗОВАНИЕ



М. И. Киеня-Мякинен

ИСПАНСКИЙ ЯЗЫК

ДЛЯ СОВЕРШЕНСТВУЮЩИХСЯ

УЧЕБНИК

3-е издание

Nivel C1

Esp@ñol.hoy



СООТВЕТСТВУЕТ
ПРОГРАММАМ
ВЕДУЩИХ НАУЧНО-
ОБРАЗОВАТЕЛЬНЫХ
ШКОЛ

УМО ВО рекомендует
МО рекомендует

 **Юрайт**
ИЗДАТЕЛЬСТВО

М. И. Киеня-Мякинен

ИСПАНСКИЙ ЯЗЫК ДЛЯ СОВЕРШЕНСТВУЮЩИХСЯ

УЧЕБНИК ДЛЯ ВУЗОВ

3-е издание, исправленное и дополненное

Рекомендовано Учебно-методическим отделом высшего образования в качестве учебника для студентов высших учебных заведений, обучающихся по гуманитарным направлениям и специальностям

Допущено Министерством образования и науки Российской Федерации в качестве учебника для студентов, обучающихся по направлению подготовки дипломированных специалистов «Лингвистика и межкультурные коммуникации»

Оренбургская областная
библиотека им. Н.К. Крупской
ИНОСТРАН. БИБЛ. ОТД.

**Книга доступна на образовательной платформе «Юрайт» urait.ru,
а также в мобильном приложении «Юрайт.Библиотека»**

Москва • Юрайт • 2023

Государственное бюджетное
учреждение культуры
«Оренбургская областная универсальная
научная библиотека им. Н.К. Крупской»

73430

PRIMERA UNIDAD

LA EMIGRACIÓN Y LOS PROCESOS DEMOGRÁFICOS

TEXTO

LA CHANCA

Por Juan Goytisolo

Juan Goytisolo (Barcelona, 1931) es autor de una importante obra narrativa y teórica. En 1954 publica su primera novela Juegos de manos. En los años posteriores escribe novelas, cuentos, libros-reportajes: Duelo en el paraíso (1955), El circo (1957), La resaca (1958), Para vivir aquí (1960), La Chanca (1962), Señas de identidad (1966), Juan sin tierra (1975). Tras un período de crisis Juan Goytisolo, este escritor de la generación del medio siglo mejor conocido internacionalmente, publica dos nuevas novelas: Makbara (1980) y Paisaje después de la batalla (1982).

La Chanca es una especie de reportaje bien documentado y ha llegado a ser una de las más representativas muestras del realismo crítico.

I

Los españoles *aguantamos* difícilmente la ausencia de España. Cuando era estudiante, hace ya algunos años, mi gran *empeño* (1) consistía en cruzar los Pirineos, *recorrer* Europa, desentenderme de cuanto ocurría en la Península. Había llegado a un límite extremo de saciedad y todo lo español me irritaba. Estaba convencido de que, fuera, se respiraba mejor. Quería olvidar lo que me habían enseñado —**las clases, los sermones, la radio**, los diarios— y Europa me parecía una cura de desintoxicación necesaria para volver a ser yo mismo.

Información

Durante las primeras etapas del régimen franquista, sólo había una radio que diera noticias: Radio Nacional de España. Todas las demás emisoras tenían que conectar con la radio oficial a la hora del parte de noticias. La televisión se desarrolló muy lentamente: en 1960 todavía era una rareza. En todos los colegios españoles estaban presentes el crucifijo y los retratos de

Franco y Primo de Rivera. Era el símbolo de que el nacionalcatolicismo se había convertido en la base ideológica de la educación franquista.

Durante noches y noches había madurado los planes de mi evasión. Tenía veinte años y me encontraba *extraño* en mi propio país. Porque me habían dicho que era el mejor del mundo *me inclinaba* a pensar que no había otro peor en la tierra. Cualquier existencia me parecía más lógica que la que yo soportaba. No compraba el periódico, no asistía a las clases, no escuchaba la radio. La vida de mis compatriotas *discurría* (2) independiente de la mía y, en lugar de escarbar la corteza y tratar de comprender, me cerraba *a cal y canto*.

Un día vi realizados mis deseos y, lenta, penosamente, empecé a rectificar. Pasados los primeros meses de excitación, el recuerdo de lo que había dejado —la tierra, la niñez, los amigos— se insinuó en mis noches con igual intensidad con que —años antes— me asediaron los proyectos de huida.

Cada mañana, al despertarme, repasaba ansiosamente el periódico. Mis ojos se habían acostumbrado a ver a la primera ojeada y el corazón me latía más aprisa leyendo CÓRDOBA, MADRID, BARCELONA, ASTURIAS, ASTURIAS.

La voz sonaba en mí milagrosamente y, con ella, me parecía haber *recuperado* toda mi infancia. Ya no me sentía extranjero, *sin raíces*. Cuando niño, mi vida se había desenvuelto como a los acordes de una música melodiosa y alegre; luego, *de la noche a la mañana*, la música había cesado, llena de estridencias, como si alguien hubiese rayado el disco. Fueron años de espera, de búsqueda impaciente, durante los que había vivido como en el aire. Y, de pronto, cuando desesperaba casi, volvía a escuchar la música familiar y la música se confundía con la voz de mi pueblo, formaba con ella una sola cosa y me devolvía intacta mi perdida niñez y el calor de treinta millones de hermanos.

La música, la voz, me dieron el deseo de viajar. Europa había dejado de interesarme y comencé a recorrer los pueblos de la Península. Quería conocer la vida de “los millones de hombres sin historia” de que nos habla Unamuno¹, de esos hombres “que se levantan a una orden del sol y se van a sus campos a proseguir la oscura y silenciosa labor cotidiana”.

No siempre era posible, sin embargo, y, a menudo, *me debía contentar con migajas*. Algunos días, al salir a estirar las piernas antes de empezar mi trabajo, descubría, acongojado, que nadie comprendía mi francés. Era un índice más de mi asfixia y me sentía incapaz de reaccionar. Me acordaba, entonces, del acento feroz de tantos y tantos

¹ **Unamuno, Miguel de** (1864–1936). Filósofo, ensayista, novelista, poeta y filólogo español.

Конец ознакомительного фрагмента

Уважаемый читатель!

Размещение полного текста данного произведения
невозможно в связи с ограничениями
по IV части ГК РФ

Эту книгу вы можете прочитать в
Оренбургской областной универсальной
научной библиотеке им. Н. К. Крупской

По адресу: г. Оренбург, ул. Советская 20
телефон для справок: (3532) 32-32-26